

## "CREO QUE LA CREACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DEBE REGIRSE POR UNA NECESIDAD SOCIAL E INTELECTUAL Y NO

Pilar Faus es va llicenciar en Filosofia i Lletres, Secció Història, a València en 1950, on va realitzar estudis de doctorat

En 1965 va ingressar per oposició en el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Dotze anys més tard, en 1977, juntament amb Francisca Aleixandre i Carolina Sevilla va col·laborar en l'ordenació i indexació de la Biblioteca de Nicolau Primitiu Gómez Serrano i va assumir la direcció dels treballs previs a la posada en marxa de la Biblioteca Pública de València, de la qual seria nomenada directora interina en 1979 i directora per concurs de mèrits en 1981.

Pilar Faus s'autodefineix com una

*I. Obras de los siglos XIV y XV*, en col·laboració amb Francisca Aleixandre i Carolina Sevilla.

Brillant estudiant i investigadora des de ben jove, ha estat sempre pendent de renovar-se en el terreny professional, i així ho ha fet, especialment des de l'arribada de la informàtica i l'automatització als centres bibliotecaris valencians. Com a investigadora de la història, ha publicat treballs d'especial vàlua per conèixer el s.XIX, on convergeixen la història i la literatura, com són *El positivismo*

## CONVERSES MEMORABLES

amb

Pilar Faus



*"Después de la Guerra Civil, Galdós era un escritor maldito por liberal y anticlerical, y eso me causó problemas cuando leí mi tesis, hasta el punto que el tribunal afirmó que Galdós no servía de fuente histórica, que es la burrada más gorda que se puede decir".*

Lourdes Toledo

Pilar Faus en una fotografia reciente.

entre 1951 i 1952. A penes llicenciada, en 1951, va començar a treballar com a interina a la Biblioteca Universitària de València i fins a 1957 va ser becària de l'Institut Jerónimo Zurita, pertanyent al CSIC i de la Institució Alfons el Magnànim de València, en la secció d'Història Moderna i Contemporània. Durant eixe període va exercir també com a professora ajudant de la Càtedra d'Història Moderna i Contemporània de la Facultat de Filosofia i Lletres de València. En 1955 va ingressar per oposició en el *Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos*, va ser destinada primer a la Biblioteca Universitària de València i després a la Biblioteca de la Facultat de Medicina. En 1958 va obtenir el títol de doctora, pel seu treball *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*. Posteriorment, entre 1960 i 1965, va col·laborar amb la Institució Alfons el Magnànim, en la secció d'Història de la Medicina.

persona entusiasta. Ha estat una dona inquieta i molt treballadora, la seua labor com a docent de formació bibliotecària i conferenciant deixa darrere una relació de cursos i conferències de gran vàlua en les dècades dels 70 i 80. Ha participat en nombrosos tribunals d'oposicions i ha coordinat importants treballs de grup com ara *La organización de la información y la documentación de las autonomías*. Al llarg de la seua trajectòria professional, ha participat en nombrosos congressos i fòrums dedicats a les biblioteques, com en donen prova els encontres d'ANABAD i de l'IFLA. A més de dirigir, ensenyar i divulgar la labor de les biblioteques valencianes tant ací com fora del país, Pilar Faus ha publicat obres com *Historia de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia: de 1891-1978. Las Bibliotecas Universitarias. Su problemática actual*, en col·laboració amb Francisca Aleixandre i el *Catálogo de la Biblioteca Nicolau Primitiu*

*decimonónico en el campo literario; Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX; Epistolario Emilia Pardo-Bazán-Augusto González de Linares. 1876-1878 o Estudio Crítico o Epistolario Augusto González de Linares-Francisco Giner de los Ríos. 1869-1896.*

Pilar Faus continua escrivint i treballant, ara mateix acaba de preparar una biografia sobre Emilia Pardo Bazán, època, vida i obra. És un treball de mil pàgines -un petit monstre, apunta ella irònicament- que té una bibliografia de vora 1.500 fitxes. Un treball fet a consciència. Igualment, Pilar treballa en un article sobre Pardo Bazán i la lectura pública a les biblioteques, ja que va ser l'única literata del s. XIX interessada per les biblioteques i té el projecte d'escriure'n un altre sobre *Emilia Pardo Bazán y sus contemporáneos* amb tot el material

que ha anat trobant. Pilar Faus va ser membre del Consell Valencià de Cultura entre 1992-1996, on va continuar treballant per la investigació i la cultura valenciana i hi va organitzar les *II Jornades Culturals sobre Els arxius, biblioteques i centres de Documentació valencians en 1994*.

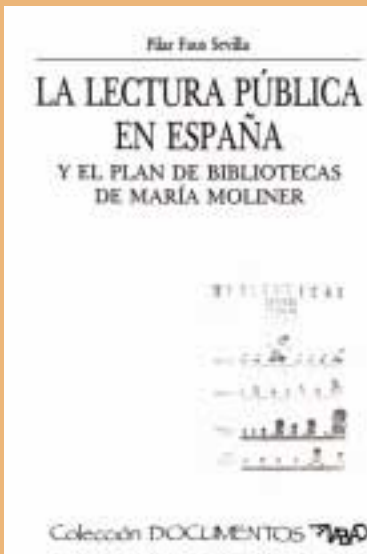
-¿Cómo recuerda su infancia y su adolescencia en València?

-Muy feliz hasta la guerra. Los años pasados en la escuela Cossío fueron muy agradables, allí recibimos una excelente educación, siguiendo las pautas de la Institución Libre de Enseñanza. Con la guerra tuvimos que ir a vivir a La Safor, yo tenía en aquellos tiempos 10 años y acababa de hacer el ingreso. Al finalizar la guerra volvimos a València y pude recuperar un año, ya que nos dejaron hacer dos cursos en uno en el Instituto Sant Vicent Ferrer, donde coincidí con Vicenta Cortés y Amparo Pérez. Finalmente, estudié historia, tampoco la oferta daba mucho a elegir. Me licencié en 1951 y en el año 58 leí mi tesis sobre la sociedad española en el siglo XIX en la obra de Benito Pérez Galdós, con la que obtuve el premio Antonio de Nebrija del CSIC. En el intervalo yo había preparado las oposiciones al Cuerpo Facultativo, ya que como ayudante en la docencia ganaba tan sólo 1.000 pesetas al año. Y luego, una vez terminé la universidad, preparé las oposiciones al Cuerpo Facultativo, primero como ayudante, para lo que saqué plaza en València, en la Facultad de Medicina, aún en el antiguo edificio de la Facultad de Medicina de Guillén de Castro. Yo habría deseado quedarme en la Biblioteca Universitaria, donde trabajé como interina mientras preparaba mi tesis, pero no pudo ser. En Guillén de Castro estuve unos meses. La verdad es que al ver aquello, se me cayó el alma a los pies, y me puse a trabajar en el traslado al edificio del Paseo del Mar, actual Blasco Ibáñez, y en el acondicionamiento de la biblioteca. Sinceramente, partimos de cero y poco a poco conseguimos crear una buena biblioteca médica. Fueron 23 años los que pasé allí, hasta que gané las oposiciones de facultativo y me destinaron a la Biblioteca Pública.

-En el momento de licenciarse, ¿Tenía ya claro que iba a dedicar su vida a las

bibliotecas?

-A mí lo que me gustaba básicamente era la investigación, la enseñanza no me entusiasmaba. Lo que ocurrió fue que, una vez leída la tesis doctoral no me renovaron el contrato en el CSIC, con quien colaboraba. Así que me planteé opositar al Cuerpo Facultativo. Por aquel entonces, ya trabajaba en la Biblioteca de Medicina. Allí llegué a escribir sobre la historia de la Medicina con López Piñero. Fueron años muy productivos en que me puse en contacto con La Fe para crear un centro



Portada "La Lectura Pública" de Pilar Faus.

de documentación conjunta y también colaboré con diversos institutos médicos para que todos pudiéramos acceder a unos fondos y a una base de datos comunes, una vez automatizado. Yo veía sobre la marcha que hacíamos progresos y me entusiasmaba, si tienes un poco de vocación, no puede ser de otra forma. Fue muy gratificante, ahora bien, todavía más gratificantes fueron los doce años pasados en la Biblioteca Pública.

-¿Entonces el camino hacia las Bibliotecas fue más bien casual?

-Ocurrió que después de la Guerra Civil Galdós era un escritor maldito por liberal y anticlerical, lo cual me causó problemas cuando leí mi tesis, hasta el punto que el tribunal afirmó que Galdós no servía de fuente histórica, que es la burrada más gorda que se puede decir, y se dijo. Pero a mí me gustaba, y deseaba hacer historia

social a partir de una fuente literaria, y Galdós era inconmensurable y no lo iba a cambiar. Así que me arriesgué y lo hice. No me arrepiento, pero pagué un precio, luego lo olvidé y pasé a otra cosa. Así que cuando me falló la investigación, que era lo que me gustaba, elegí las bibliotecas y la verdad es que no lo he lamentado porque poco a poco me di cuenta de la importancia que tenían las bibliotecas para la formación de buenos profesionales en la Universidad. Considero que la escuela y las bibliotecas son claves en una formación del individuo como ser humano,

*"Creo que el no construir la Biblioteca Valenciana en el Hospital fue una ocasión perdida para crear uno de los primeros núcleos bibliotecarios de España. Teníamos allí los solares. Yo llegué a hacer los dibujos y los planos, era un lugar idóneo. Una gran biblioteca valenciana con una torre de depósito que conectara con la Pública, a la que le faltaba espacio, hubiera sido maravilloso"*

donde los valores éticos -de lo que hoy andamos tan escasos- tengan un peso específico. Yo me entusiasmo con eso. Y la verdad es que mi carrera me ha dado muchas gratificaciones. En Medicina, por ejemplo, llegamos a tener el mejor fondo de publicaciones periódicas de España, firmamos convenios con hospitales para aumentar nuestras colecciones de revistas, lo que permitía a los médicos consultar numerosas publicaciones. Es importante que todas las áreas científicas cuenten con buenas bibliotecas de revistas, porque es ahí donde están los últimos adelantos. Es la manera de elevar el nivel intelectual y científico de un país.

-¿Qué le atraía en aquel momento del mundo de las bibliotecas y que le atrae ahora?

-El mundo de las bibliotecas es muy

sugestivo y que la gente conoce muy poco, pero es quizá uno de los mejores medios de educación de toda la sociedad, y eso no lo descubrí yo, sino los institucionistas del siglo pasado, cuando hablaban de la regeneración de España a través de la cultura y de una mejora social, ya que la gran masa era mayoritariamente analfabeta y había que educarla. En este sentido, en el trabajo reciente que he elaborado sobre Emilia Pardo Bazán, profundizo en su colaboración con la Institución Libre de Enseñanza. Ella, que fue muy amiga

del s. XX se planteó la cultura a través de la lectura y el libro y Pardo Bazán, dentro de su actividad como cronista de la vida contemporánea, llegó hasta increpar al presidente del Gobierno en funciones, Canalejas, diciéndole: "el pueblo español necesita leer, y para eso necesita bibliotecas, señor Canalejas". Eso era el año 1909 o 1910, y en ese momento se crearon las dos primeras bibliotecas populares españolas, una en Madrid y una en Barcelona. Y sin duda, ese arranque fue consecuencia de la preocupación por la lectura de aquellos señores de hace un

La primera corresponde a los actos públicos, en los que nunca faltan los políticos, y está bien, no los censuro, pero son momentos que pasan y lo importante es que algo quede y vaya adelante con bases cada día más sólidas. Y eso sólo se puede solucionar cuantitativa y cualitativamente hablando, con buenas facultades de Biblioteconomía y con la creación de bibliotecas donde ofrecer trabajo a personas formadas. En cuanto a inversiones recientes, tengo que alabar la realizada en la red de bibliotecas municipales, que bien dotadas de personal pueden dar grandes resultados, pero considero que fallan los presupuestos, y lo mismo ocurre en la Biblioteca Pública. Antes de invertir, yo establecería unos criterios porcentuales como estudiar la funcionalidad de los edificios, la relación costes-beneficios, si es rentable o no, y la proporción entre número de lectores, personal y fondos. Cuando se llegue al equilibrio entre estos tres elementos, podremos decir que tenemos una magnífica red de bibliotecas públicas y que la cultura pública puede prestar un buen servicio a la sociedad.



Presentación del libro sobre Nicolau Primiut Gómez Serrano en la Universitat Politècnica de València. Empezando por la izquierda, Pilar Faus acompañada de Carmen Gómez Senent, entre otras asistentes al acto.

-¿Cómo compaginó terrenos tan distintos como la historia de la medicina, la historia contemporánea y la historia de la literatura?

-Me centré para mi tesis en la dimensión histórica de Benito Pérez Galdós porque quería ofrecer una visión de la historia contemporánea vista a través de sus personajes, ya que era una gran fuente histórica dentro de la historia social, hasta entonces no considerada como tal, y así lo probaron los trabajos de Vicens Vives publicados en aquel entonces, como la *Historia Social y Económica de España*. Recuerdo que coincidí con él en un congreso, le hablé de mi tesis y le gustó el tema. Galdós y Pardo Bazán, aparte de tener una visión literaria de primer orden, también presentaban una dimensión histórica y una vocación historicista que no habían sido estudiadas, yo sólo he localizado hasta hoy tres o cuatro estudios dedicados al historicismo de Emilia Pardo Bazán.

de Giner de los Ríos, se percató de la importancia de la lectura y de las bibliotecas para la cultura y la sociedad española. En ello coincidía con Joaquín Costa, cuando decía aquello de dispensa y escuela. En este sentido, Pardo Bazán se percató de la necesidad de una educación permanente, que sólo podía hacerse a través de la lectura, ya que la edad escolar es breve y es importante que los conocimientos adquiridos no se pierdan. Ella insistió ya en la necesidad de crear bibliotecas públicas, que eran inexistentes, y promovió la creación de las bibliotecas públicas por barrios en el período revolucionario que va de 1868 a 1874. En aquel momento los krausistas crearon una red de bibliotecas populares, de ahí viene el nombre, que durante la Restauración se fueron perdiendo hasta que desaparecieron todas a mediados de los años 80. De nuevo, a principios

siglo, porque hasta recientemente los políticos no han tenido conciencia de la necesidad de disponer de bibliotecas. La creación de las bibliotecas públicas debería regirse por una necesidad social e intelectual y no política. En ese terreno, hemos empezado a andar, aunque con fallos, falta personal y mejor cualificación y sobre todo mejores presupuestos, pues si tienes una biblioteca y poco dinero para comprar libros, la biblioteca queda obsoleta. No puede ser, pongamos el caso, que una sección infantil pase meses sin poder adquirir un libro.

-Entraríamos a hablar de la importancia de las inversiones...

-Evidentemente. La cultura cuesta dinero, y a veces noto que se despilfara en actos de menor trascendencia. A mí me gusta distinguir entre lo que yo llamo la pirotecnia efectista y la verdadera semilla de la cultura.

-¿Qué supuso para usted pasar a la Biblioteca Pública y empezar a trabajar en la ordenación y la indización de la Biblioteca de Nicolau Primiut?

-La idea partió de García Ejarque, que era entonces comisario de bibliotecas y como valenciano tenía interés porque la biblioteca de València, cuya rehabilitación diseñó él, que era un gran bibliotecario, tuviera fondos. Él y Primitivo Gómez Senent se pusieron de acuerdo sobre la donación de la biblioteca de Nicolau Primitiu, lo que está claro, no habría sido posible sin una generosidad como la que tuvo la familia Gómez Senent. Ejarque nos llamó para proponernos colaborar en el proyecto y allá que nos fuimos. Estuvimos todo un invierno trabajando y no cobramos nada, cada día íbamos por la tarde -después de haber acabado nuestros respectivos turnos de trabajo- a la casa de Nicolau, donde todavía vivía su mujer, doña Tonica, y donde había dos pisos enteros dedicados a biblioteca. En aquellas tardes hicimos el inventario y los guardamos debidamente en cajas, para que luego se los llevaran a la Biblioteca, cuando ésta estuviera acabada de acondicionar. Aquello fue en el invierno del 78, creo recordar, y en primavera nos pidieron que nos trasladáramos las tres a la Biblioteca Pública, ya Paquita estaba en la de Económicas, Carolina en la Universitaria y yo en Medicina, y que empezáramos a trabajar. Acto seguido, diseñamos la división de la biblioteca en dos grandes servicios, en función de los fondos: la Biblioteca Valenciana y erudita, donde estaban los fondos de Nicolau Primitiu, además de incunables, raros, manuscritos etc, de la que se encargó Paquita y la biblioteca propiamente Pública, de la que se encargaba Carolina. Y yo, que dirigía y coordinaba el conjunto.

**-¿Cuál es pues su experiencia de aquellos años de dirección de la Biblioteca Pública de València?**

-Con el tiempo una empieza a ver los frutos de su trabajo, se interesa más por él y se involucra también más y eso te anima a compartir experiencias -salvo que seas alguien sin vocación y sin ética profesional, que no es mi caso-. Así surgió uno de los proyectos donde yo puse mayor entusiasmo, un programa que asumió la Biblioteca para colaborar con las escuelas, especialmente con colegios e institutos públicos, y crear las bibliotecas docentes, porque sólo existían bibliotecas universitarias y los niños del colegio y de

secundaria no disponían de centros donde ir, ya que tanto entonces como hoy sigue existiendo la creencia de que la Biblioteca Pública sirve para todo, y la Biblioteca Pública no es una biblioteca docente para niños, sino un complemento de éstas, que deben estar ubicadas en los centros escolares, y donde los profesores deben iniciar los alumnos en unos trabajos pedagógicos a través de su propia biblioteca. El centro Público tiene la misión de ampliar los horizontes mentales que se le abren al niño, a base de otra serie de fondos y actividades. En este sentido, mi

**-¿Algún sueño más se quedó por realizar?**

-Creo que el no construir la Biblioteca Valenciana en el Hospital fue la ocasión perdida de crear uno de los primeros núcleos bibliotecarios de España. Teníamos allí los solares, yo llegué incluso a hacer los dibujos y los planos, era un lugar idóneo. Una gran biblioteca valenciana con una torre de depósito que conectara con la Pública, a la que le faltaba espacio, hubiera sido

*"Antes de invertir en la creación de bibliotecas nuevas, yo establecería unos criterios porcentuales de cómo estudiar la funcionalidad de los edificios, la relación costes-beneficios, si es rentable o no, y la proporción entre número de lectores, personal y fondos. Cuando se llege al equilibrio entre estos tres elementos, podremos decir que tenemos una magnífica red de bibliotecas públicas y que la cultura pública puede prestar un buen servicio a la sociedad"*

frustración fue que el proyecto de *Colaboración Bibliotecas públicas-Bibliotecas escolares* no prosperara -por causas ajenas a mi voluntad, evidentemente- pero parece ser que ahora se está retomando la idea y son muchos los centros que están interesados, empezando por los institutos. Hay que recordar que bibliotecas escolares teníamos antes de la Guerra, María Moliner tuvo esta iniciativa, y si lo pensamos, es casi un siglo de retraso. En fin, bien está si se llega a concienciar de la importancia de las bibliotecas en los centros. Yo recuerdo que en la escuela Cossío teníamos biblioteca y todos los días había clases de lectura, íbamos a la biblioteca, leíamos y hacíamos una redacción y un comentario del libro con la ayuda del profesor. Aquello era muy formativo. Yo tenía aquellos recuerdos y por eso llevé la idea adelante, al menos me quedé con la satisfacción de haberlo intentado.

maravilloso. Y no inventaba nada, los tratados de Biblioteconomía lo dicen ya todo, simplemente era tener el buen sentido de copiar lo mejor, lo más útil y funcional, y sobre todo hacer un buen análisis de la relación coste-beneficios. Insisto en que no se puede crear bibliotecas antieconómicas, donde se inviertan muchos millones y apenas vayan lectores. A mí me fascina la restauración de Sant Miquel dels Reis, porque es algo que teníamos pendiente los valencianos, pero no para Biblioteca Valenciana. La Biblioteca ha de ser atractiva para que los investigadores valencianos y de fuera trabajen sobre nuestros fondos. Que se perdiera esa oportunidad y la ocasión de crear un centro piloto para niños y jóvenes, con alternativas a una juventud despistada e inquieta, fue una lástima. Era un proyecto bonito y bueno... No me quedé excesivamente triste, sólo un poco

frustrada, pero nada más. Por lo demás, fueron años de gran satisfacción, la gente colaboró muy bien conmigo, tuve un personal muy bueno en líneas generales y se trabajó mucho y a gusto. Todo eso era gratificante, además de ver reflejado día a día en los lectores el eco de nuestro trabajo.

**-¿Cuándo entró usted en contacto con la informática?**

-Hasta el 65 yo no había visto ningún ordenador. Entonces se nos llamó a los

se incluía en un Plan Nacional de Información Científica y Técnica. A mí me propusieron representar las bibliotecas de las diferentes comunidades autónomas y acepté porque me pareció un proyecto interesante abierto a un mundo nuevo. Nos reuníamos en Madrid cada 20 días, y al cabo de un tiempo me di cuenta de que aquello no era un Plan Nacional, sino un plan casi exclusivamente de Madrid. Seguramente, lo que pasó es que no había dinero para un plan tan ambicioso, pero quisieron dar esa imagen y al final siempre se excusaban diciendo que en las

que disponían y cambiamos impresiones, pero finalmente, y a pesar de nuestro empeño, el plan se fue al traste, en parte porque desde Madrid pensaban que las comunidades autónomas no tenían infraestructura ni interés, y sí que lo teníamos. Las causas más directas, las desconozco, supongo que por la falta de medios económicos necesarios para hacer frente a un plan estatal de semejante envergadura, pero lo cierto es que cuando vieron que todos estábamos involucrados, se echaron atrás. Indirectamente, quizá fuera yo la culpable, pero mi intención

*"La Biblioteca Pública siempre me atrajo mucho por esa dimensión social que tiene y que no tiene la Universitaria. Yo trabajé todo lo que pude, y creo que conseguimos una biblioteca modélica. En parte fue también por mi carácter, soy una persona que se entusiasma con rapidez y me gusta trabajar y proyectar. Los doce años en la Biblioteca me resultaron muy gratificantes, era lo que yo había soñado cuando estudiaba"*



Vestíbulo de la Biblioteca Pública de València.

directores de las bibliotecas públicas y provinciales para que hiciéramos un cursillo en Alcalá de Henares, y bueno... aquel ordenador que había allí era un monstruo, todavía existían las fichas perforadas y el ordenador funcionaba con *ferritas*, aquello era la prehistoria de la informática, y allí tuvimos las primeras clases teóricas y prácticas. Luego recuerdo el primer ordenador que llegó a la Biblioteca a principios de los ochenta, que sólo servía para préstamo, que costó 8 millones y que todos los días teníamos que llamar al técnico.

**-Luego usted coordinó el proyecto de la organización de la informatización y la documentación de las autonomías. ¿Qué sucedió con aquella iniciativa?**

-Fue un proyecto de los años 80 que

comunidades autónomas no teníamos infraestructura, y claro que la había, la estábamos creando a marchas forzadas, como todo el mundo. Pero aun así en 1983 llegamos a celebrar en València las "Jornadas de Información y Documentación Científica y Técnica en el marco de las Autonomías", y entretanto yo me puse en contacto con mis compañeros de cada Comunidad y un buen día nos presentamos todos en la reunión de Madrid. Imagina el susto que se llevaron. Posteriormente, como el proyecto no funcionaba, decidimos ponernos en contacto con un investigador especialista en automatización de bibliotecas de Escocia, para que nos contara su plan, y lo trajimos aquí. Yo invité a los responsables de Madrid a que vinieran y diseñamos una estrategia adecuada a las comunidades, siguiendo las directrices europeas de la experiencia escocesa. Más tarde, Paquita Aleixandre y yo viajamos a Escocia, donde vimos la base de datos de

era que ninguna comunidad autónoma se quedara fuera del Plan.

**-¿Diría usted que la dirección de la Biblioteca Pública de València fue como un premio a su trabajo y su esfuerzo a lo largo de su carrera?**

-En cierta forma fue así porque la Biblioteca Pública siempre me atrajo mucho por esa dimensión social que tiene y que no la encuentras en las universitarias. Yo trabajé todo lo que pude, y creo que conseguimos una biblioteca modélica. En parte fue también por mi carácter, soy una persona que se entusiasma con rapidez y me gusta trabajar y proyectar. Los doce años en la Biblioteca significaban lo que yo había soñado cuando estudiaba.